



Recientes panorámicas y estudios críticos de la literatura insular silencian el nombre y la obra de Ramón Ferial. A decir verdad, la reconstrucción crítica del periodo de las vanguardias de los años veinte y treinta en Canarias exige todavía un pormenorizado análisis de figuras definidas por una marginalidad que no es, en muchos casos, sino consecuencia de la irregularidad editorial. Tal es, si no me equivoco, el caso de Ramón Ferial, cuyos libros, sobre no ser publicados en Canarias, tuvieron en las islas difusión mínima. A ello debe añadirse el hecho de que uno de esos libros —el muy sugestivo *Signos de arte y literatura*— coincidió prácticamente con el estallido de la guerra civil, impidiendo tal circunstancia la normal distribución del volumen, hoy ya casi pieza de bibliofilia.

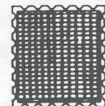
La importancia de Ramón Ferial es doble: como poeta, extremadamente singular, autor de *Stadium* (Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930), sobre el cual escribieron reseñas críticas Esteban Salazar y Chapela, Juan Manuel Trujillo, Antonio Espina y Agustín Espinosa; y como crítico de artes y letras, siempre lúcido, en el mencionado *Signos de arte y literatura* (Madrid: El Discreto, 1936) y en numerosos artículos publicados en la prensa de Tenerife y Madrid¹.

Esta página quiere evocar la obra lírica de Ramón Ferial a través de varios poemas de distintos momentos de su evolución; una página próxima recogerá un fragmento de su obra crítica. Ambas zonas de la producción de Ramón Ferial están pidiendo con urgencia recopilación y estudio. Entre afinidad histórica y afinidad electiva, estuvo Ferial ligado a nombres como Juan Ismael, Juan Manuel Trujillo o Agustín Espinosa, nombres que conformaron la peculiar mirada "doble" (hacia dentro y hacia fuera) de un momento específico del arte y la literatura insulares.

A.S.R.

1. Especialmente en *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife) y *La Gaceta Literaria* (Madrid).

RAMON FERIAL (I)



CINCO POEMAS DE RAMON FERIAL

CANTOS MARINOS

1.

¡Oh, qué olímpico brío! Era el mar que nacía rodado de un abismo; las orillas se encrespaban, el horizonte subió. El hombre aún distante de las ciudades, las ciudades sin puerto, sin cielo.

El mar trajo por corazón un iceberg.

2.

Oidme, joven adolescente; niños, tantos como hormigas; tú, en espasmo de infinito aguzado el sesgo como las prostitutas ardiendo en fuego que no apagaron los hombres más polares: la alejada, alejado de su sexo; la más fiel de las amantes. Todos vosotros, hombres infames. Mas me ahoga el canto para deciros que el pez ángel, el tiburón mismo, habían arribado mucho antes a las playas hoy habitadas por los búhos.

3.

Entonces el hombre encajaba la poesía en las cosas. Fue el primer poeta del mar; brumoso, pretendió darnos la magia después de habernos alejado de ella, sin nave, sin las jarcias de las velas. Su primer canto hundiéndose en el vientre del hijo de la tierra: el peor de los poetas que también asesinara Apollinaire. Pero pronto el marinero, banderillero de la suerte en los lomos del Océano.

4.

**Una mitad es ave;
la otra mitad, sirena.**

El era también Hércules, en la piel, en el traje; navegaba, con sus dientes blancos. Las casas de los marineros permanecían enarboladas como botes de pesca esperando ser echados a la mar. Los *pailebots* elevaron vuelo y trajeron del pico a la balandra que había perdido el pie.

Encendió la luz del faro, que se sepa del pájaro blanco la herida sangrienta. El puerto que perdió dos grados de latitud norte. Todos sus bajeles desbrujulados.

5.

No le pregunté la edad al bergantín. Barco sin luz, desvelado. ¿Dónde el fuego Santelmo de tu único mástil? Sólo una vuelta de esperanza, un rueda para acercarse: el brazo de todo contacto.

Tú sabes que fue el azar y el Océano, a un tiempo, quien le arrojó a este puerto ya alicortado.

(La Gaceta Literaria, n.º 105, 1-5-1931)

EL PUERTO DE TENERIFE EN EL ATLANTICO

El horizonte está cruzado de navíos en distintas direcciones,
el que se aleja sin entrar en el puerto va hacia el Atlántico
abierto y sólo persiste su estela,
formas infinitas nacidas de mil vientos encontrados,
ondas nacidas, como el mar, de nada,
naves y velas ya están surgiendo de espacios
desolados y sorpresas de peces,
navíos que esperan más allá de los diques
asaltados por hombres que como hormigas
arrastran fardos con pertrechos;
actividad silenciosa, incesante,
vi y sigo viendo, velas y más velas, en giros de gaviotas cruzando el mar,
naves, con seguridad en la caída y un pez en el abismo...
Decidme que no está girando todo, cuando en los mares urgen
los primeros glaciares que abraza el mar en la retirada de los puertos,
gabarras,
los mástiles balanceados
y en ellos marinos, negros, blancos, rojos y amarillos...
Las goletas con una náutica huida de las grandes rutas, que
van perdiendo el pie junto a los riscos de la costa,
que el muelle va creciendo entre prismas superpuestos, grúas y cemento,
que gana en calado el atraque de navíos
que el pailebot se pierde y ya es un mito,
que el turbión remolinea,
ritmo;
todo está sin obstáculos a fuerza de luces enhebradas en el mismo espec-
táculo inmenso.
Yo también en una noche de estío levé anclas en el puerto y amanecí en el
mar...

(La Tarde, 13-12-1935)

GABARRAS

Unas tras otras,
fichas de damas,
negras.
Las quillas hacen
panza y pierden
sus pechos.
Rameras
de parto negro:
carbón.

(De Stadium, 1930)

GRANDE, DULCE VENTURA

Oh, posesión que vuela
de mis labios
a ti,
y espera de nuevo
si deseo poseerte.

Como un pájaro
que se posara
en mi frente,
me has dejado
el aire de tu vuelo.

(La Tarde, 28-9-1935)

EL ALMA VIAJERA

Hundida en un sueño,
tiene la luz y no se ve
desnudos los pies en el abismo,
los mismos duros abismos
de la nada
los puertos en la ribera,
sin velamen, oculta.
¡Alma viajera!
Seguirán siendo los mares ensueño,
inmaculado delfín en la ruta
donde no alcanzarás nada que no sea cielo,
pluma que no se vela;
la misma sombra ciclón de estridencias,
labio virgen, que no sea espasmo.

(La Gaceta Literaria, n.º 113, 1-9-1931)



Dibujo de JUAN ISMAEL

LA MASONERIA EN LA PALMA (1875-1936)

La cuestión de la Masonería en España ha sido un tema del que modernamente apenas se ha podido hablar con la voz baja del secreto y que, por lo mismo, se mueve entre las brumas de la ignorancia y la confusión. Desde hace varios años el historiador Ferrer Benimeli ha venido desvelando en diversas obras el mito que la derecha reaccionaria levantó acerca de la oculta influencia de la Masonería en este país. En Canarias Manuel de Paz Sánchez se sitúa entre los pioneros de la historia de la Masonería hispana con su trabajo de licenciatura sobre "La Masonería en La Palma (1875-1936)", que recientemente ha visto la luz en edición del Cabildo Insular de aquella isla.

De siempre hemos escuchado alusiones a la importancia que la Masonería tuvo en La Palma. Este fue el motivo que llevó al autor a la elección del tema. "El liberalismo palmero decimonónico — escribe Manuel de Paz —, con figuras de la calidad humana de don Manuel Díaz Hernández, David O'Daly, etc., con una inquietud política y cultural dinámica, fruto —entre otras causas— de una dialéctica de oposición entre dos grupos sociales definidos, un estamento conservador, agrario, inmobiliario, y una clase social: la burguesía comercial y de profesionales liberales, junto a la pequeña burguesía de empleados... este liberalismo —repetimos— presenta un tejido histórico en el cual se distinguen una serie de hilos característicos, definitorios, conductores. Uno de ellos es —sin duda— la Francmasonería. Quizás, así lo pensamos, mucho menos importante de lo que a primera vista pudiera parecer, pero no por ello resulta menos significativo la existencia de unas inquietudes vitales por parte de los grupos sociales que nos precedieron".

Se hace en este trabajo una historia interna de la Masonería en dicha isla a través de sus logias **Abora e Idafe**; fundamentalmente una elaboración documental que servirá para sustentar futuras interpretaciones sobre la influencia de la Masonería palmera, aspecto aún muy difícil de historiar porque no existen estudios sobre la historia política y social de La Palma.

La Francmasonería insular tuvo un carácter liberal en el más amplio sentido de la palabra, respondiendo a la tónica del Gran Oriente Español y en general de los países latinos. La Francmasonería palmera siempre mantuvo una gran unidad —lo que no ocurrió en el siglo actual en Gran Canaria y Tenerife— y una permanente fidelidad a los ideales republicanos y liberales. En sus últimos tiempos fue un auténtico grupo de apoyo a la actuación y a la propaganda de la II República Española, por lo que sus integrantes —fundamentalmente, la burguesía comercial y profesional— sufrirían la represión de los vencedores en la guerra civil.